

Editorial II

Equipo editorial Avances, avances@ciget.vega.inf.cu

La gestión del conocimiento en el actual siglo se ha convertido en una necesidad institucional para poder alcanzar estándares de efectividad superiores, es tan importante este recurso que se ha incorporado a los registros contables de las organizaciones. Gestionar el conocimiento implica interrelacionar el saber, saber ser y el saber hacer de los miembros de la organización en la transformación de recursos de entrada en productos y servicios que satisfagan necesidades, deseos y expectativas de clientes y otras partes interesadas. El conocimiento, la tecnología y la innovación, son recursos vitales como lo son, los económicos, financieros, informativos y otros. En este sentido se puede resaltar el trabajo del departamento de idiomas de la Universidad de Pinar del Río, el cual a partir de una gestión del conocimiento efectiva, ha logrado perfeccionar los procedimientos para la enseñanza de las lenguas extranjeras, así como el diseño e implementación de servicios académicos especializados que facilitan el desarrollo de competencias comunicativas de la comunidad intra y extra universitaria. También se aprecia la necesidad del uso del conocimiento para la obtención de resultados superiores en el tejido empresarial al adquirir nuevas o mejoradas tecnologías, proveer presupuestos, capacitar al personal en busca de perfeccionar las competencias, proteger el

medio ambiente y establecer vínculos efectivos con la comunidad.

En cuanto a la preservación de los recursos naturales es destacado el aporte de los estudios realizados por la comunidad científica en cuanto al desempeño socioeconómico, ambiental y eco sistémico de aéreas protegidas consideradas como refugio de fauna, así como en el incremento de la productividad de cultivos de frijol caupí en agro sistemas tabacaleros y la propuesta de manejo sostenible de tierras en fincas de semillas considerando las limitantes del suelo.

De igual modo se han realizado aportes importantes de saberes en lo referido a la estructura y diversidad del bosque seco asociado a comunidades humanas, el inventario de emisiones derivadas de la fermentación del estiércol, la evaluación físico – química de tallos de especies endémicas y el cálculo de la eficiencia energética en la producción de cultivos por métodos tradicionales. No se puede dejar de mencionar el aporte que hacen las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones al facilitar la diseminación y uso del conocimiento.

Esperamos que los lectores de Avances encuentren en el presente número un contenido científico importante.